

~~~~~

## CAPITULO I.

Origen de la Santa Imágen, y señales prodigiosas que precedieron á su milagrosa renovacion.

**E**N todos tiempos, reinos y provincias, ha cuidado la Divina Providencia de dar á su Iglesia imágenes milagrosas de Cristo Señor nuestro, de su Santísima madre María Señora nuestra, y demas santos del cielo (como consta de las historias eclesiásticas) para créditos de la fé de las sagradas imágenes (que tanto abominan los pérfidos hereges, y mas los de nuestros tiempos) para instruccion y enseñanza de los rudos, para continuo recuerdo de los soberanos misterios de nuestra redencion y de los ejemplos de los santos, para excitar en nosotros afectos tiernos de devocion, que mas se alienta con lo que perciben los ojos, que con lo que se propone por los oidos.

Por eso en esta mexicana region, recien convertida á la fé y reducida dichosamente al gremio de la católica Iglesia, ha favorecido el cielo á sus naturales y habitantes con las portentosas imágenes de



nuestra Señora de Guadalupe, de los Remedios y la del Santo Cristo, que está colocado en su capilla en la iglesia de nuestra Señora de la Antigua del religiosísimo convento de Sr. S. José de Señoras religiosas, carmelitas descalzas de mi madre Santa Teresa de Jesus de México, y otras muchas que dentro y fuera le sirven de amparo y muro para su defensa; pero entre todas tiene el primer lugar la de este Santo Crucifijo, así por la dignidad de la persona que representa, como por los nunca vistos ni oídos portentos que se ejecutaron en esta soberana imagen antes de su milagrosa renovacion, al tiempo de ella y despues de ella, y por las plenísimas probanzas que se hicieron repetidas veces en los primitivos tiempos de su renovacion y en los presentes: cabiéndome en estas últimas, aunque indignamente, la dicha de haber sido abogado en esta causa para su determinacion definitiva, conforme á lo dispuesto por el Santo Concilio Tridentino.

Y aunque entónces hice un informe del hecho y fundamentos del derecho, que se dió á la estampa por los capellanes de dicho convento, como quiera que este no es para todos por su estilo jurídico, y que la fervorosa devocion de los fieles ha deseado mas inteligibles noticias que sean generales á todos estados y condiciones; me ha parecido preciso, por la nueva obligacion que en mí reside y de mi mayor estimacion de hallarme al presente el menor siervo y capellan indigno de este religiosísimo convento,

proponer estas noticias por modo histórico y estilo llano, que es lo que nos enseña el apóstol, se debe observar en la enseñanza y manifestacion de los divinos misterios para el comun y mas útil aprovechamiento de los fieles. Y en esta conformidad propongo estas historiales noticias como ciertas y constantes, dando á ellas principio por el origen de esta santa imagen.

El muy noble caballero Alonso de Villaseca, si ilustre por su sangre, mucho mas ilustre por sus heroicas acciones, pues entre ellas sobresale su muy realizada piedad, en haber fundado y dotado en esta ciudad de México el colegio máximo de S. Pedro y S. Pablo de la sagrada religion de la Compañía de Jesus, para bien universal de todos estos reinos y provincias (á quien todos somos deudores y nos debemos confesar y reconocer agradecidos), entre diversas imágenes sagradas que su religiosa piedad trajo á esta Nueva-España de los reinos de Castilla, por los años de 1545, fué una la del Santo Crucifijo, que colocó en la iglesia del real y minas que llamaban del Plomo pobre, que eran suyas, y despues fueron de Agustín Guerrero, su yerno, y últimamente del Lic. Pedro de Zamora, cura vicario que á la sazón era de ellas, por los años de 1621, distantes de esta ciudad de México á la parte del Norte, veintiseis leguas, y cuatro del pueblo de Ixmiquilpa, por cuya razon apellidaban la santa imagen, ya el Santo Cristo de Zimapan, del Cardo-



nal, de las minas del Plomo pobre, de las minas de Guerrero, aunque mas ordinaria y comunmente el Sante Cristo de Ixmiquilpa, por ser este pueblo la cabecera de aquel partido: el lugar que ocupaba en la iglesia, era el rincon del lado de la epístola, junto al mismo altar mayor, colgada su cruz en la pared con unas alcayatas.

Con ocasion de ser de papelon y engrudo su materia, y por eso muy fácil de destruirse en poco tiempo, quanto mas en el dilatado que corrió desde el año de 1545 hasta el de 1615, que son setenta años que habia estaba en esta iglesia, se habia maltratado tan sumamente, que estaba de arriba á bajo muy negra y desfigurada del todo, de calidad, que tenia perdida toda su primera forma, y parecia un trozo quemado muy prieto, como negro de Guinea muy atezado, y se le habia comido toda la cabeza de pollilla, faltándole la boca, narices y ojos; de suerte, que solo le habia quedado la barba, en cuyo hueco por arriba anidaban los ratones: y con lo muy negro y prieto que estaba todo el cuerpo, no tenia ni se le veia señal alguna de sangre en todo él; de suerte que mas provocaba á desprecio que á devocion, con que solo por la tradicion se podia entender fuese ó hubiese sido imágen de Cristo Señor nuestro Crucificado.

Estando en este estado, el Illmo. arzobispo de México, D. Juan Perez de la Cerna, de buena memoria, en la primera visita que hizo de su arzobispado

el año de 1615, llegó á dichas minas, y reconocida la indecencia de la santa imágen, para quitarla de los ojos y obviar los inconvenientes que ocasionaba su menos veneracion y culto, mandó por auto, que dividida en pedazos, se enterrase con el cuerpo de la primera persona grande que muriese. No se cumplió con lo mandado por el auto en mas de cinco años que corrieron desde que se proveyó hasta el en que se renovó la santa imágen; porque por disposicion de la Divina Providencia, no llegó en todos ellos el caso de morir persona grande en que poder y deber dar ejecucion á lo mandado, sino criaturas pequeñas, comenzando la poderosa mano de Dios con este auto y circunstancias, y modo con que se proveyó, á dar principio á los sucesos milagrosos que tenia decretados y ordenados.

Despues de proveido este auto, por mas de los cinco años que corrieron hasta la renovacion de la santa imágen, se oian muchas noches grandes gemidos en la iglesia, toques y repiques de campanas; y ocurriendo los vecinos á llamar á los ministros para que fuesen á ver que origen podian tener, ó de qué se ocasionaban, se atemorizaban tanto, que no solo no iban al efecto para que los llamaban los vecinos, sino que se retiraban y cubrian las cabezas con la ropa de la cama, y al experimentar que se repetia segunda vez lo referido, sin esperar á la tercera, se iban del real, y mudaban de vecindad.

Otras veces se veian salir de la misma iglesia pe-



nitentes que se iban disciplinando y azotando hasta otra capilla vieja y arruinada que habia en el mismo real, con tanta repeticion, que dió motivo á que algunas personas se determinasen á seguirlos desde léjos, y mediante eso reconocian que visitaban la iglesia vieja á donde iban; y habiéndola visitado, volvian á la primera de donde habian salido (que era donde estaba la santa imágen), y ántes de entrar en ella, se desaparecian; y viendo que se habian desaparecido, llegaban á la puerta todas las personas que habian ido y venido siguiéndolos, y oian que de la parte de adentro proseguian disciplinándose, y advirtiéndolo que habian entrado sin romper la puerta ni abrírsele persona alguna, sino estando como ántes cerrada con la llave.

Otras veces se oian músicas en el aire de voces muy sonoras y diversos instrumentos, y otras finalmente dentro de la iglesia, grandes gemidos, suspiros y sollozos que movian á mucha lástima; de suerte que los vecinos no se atrevian ya á llegar á la iglesia del temor que los traia, y tenia á todos bastante amedrentados: y con esta diversidad de ruidos, repiques de campanas, golpes dentro de la iglesia y fuera de ella, muchos de los vecinos no se atrevian á salir de sus casas y ranchos, temerosos de que no fuesen indios chichimecos (por estar allí muy cercanos) que con aquel engaño los quisiesen sacar de ellas por hacerles algun mal. Y muchos de los vecinos veian bajar todos los miércoles en la noche

tres estrellas muy resplandecientes que se ponian en una cruz de hierro que estaba sobre la iglesia.

En que es muy de notar en cuanto al dia, que siendo dedicado á la pasion de Cristo Señor nuestro el viernes, no bajaban ni se veian dichas estrellas los viernes, ni en otro alguno de la semana, sino el miércoles: que manifiesta claramente la alusion al dia en que se habia de renovar, y renovó, que fué miércoles víspera de la Ascension; y en cuanto al lugar, es asimismo de notar que por ser la santa imágen de Cristo Señor nuestro crucificado, se pondrian en dicha cruz de hierro, y no en otra parte de la iglesia. Y últimamente, en cuanto al número, podemos tambien piadosamente discurrir, que por ser tres los clavos con que está escarpiado en la cruz, con respecto á ellos eran tres, y no mas ni ménos las estrellas, para que fuera de la hora (que no sabemos si seria tambien la misma de la renovacion, y sí duraban y permanecian toda la noche) por el dia en que bajaban, por el lugar donde se ponian y por el número en que se veian, se conoce dicha alusion y relacion que hacian á la santa imágen, y á lo que en ella y con ella habia de suceder; y encerrándose aquí otro admirable y profético misterio, como era querer dar el cielo señales evidentes de que se habia de renovar y renovaba esta soberana-imágen, para que viniese á ser colocada y perpetuamente venerada en este convento de religiosas carmelitas descalzas; pues bajar los miércoles (que es



dia dedicado a nuestra Señora del Cármen) las tres estrellas, y ponerse en la cruz que estaba sobre la iglesia, era bajar á formar el escudo de esta sagrada religion: y como por los escudos de armas se conocen las casas de los señores, así quiso desde entonces este gran Señor dar á conocer que la casa don- habia de exaltar el trono de su misericordia, era la de sus queridas esposas, hijas de su Santísima Madre la Virgeu María del Monte Carmelo, reformado y renovado, como se verá despues en el capítulo XIV.

Todos los sucesos referidos se experimentaron en el transcurso del tiempo que corrió, que fué de mas de cinco años, desde que se mandó enterrar la santa imágen, hasta el de 1621, en el cual siendo actual cura vicario de las minas dicho Lic. Pedro de Zamora, y habiendo ya dos, que lo era ó que asistia en ellas como su dueño, segundo viernes de cuaresma (dia 5 de marzo) hubo un aire y uracan tan recio, que se llevó la mitad del techo de la iglesia, y acudiendo al ruido y estruendo que hizo con el gran golpe que dió al caer, muchos de los vecinos yendo á ver lo que de él habia resultado y sucedido, no pudiendo entrar en ella por estar cerrada, y la llave en poder del vicario, que estaba ausente del real á esta sazón, desde la puerta de á fuera por unas ventanillas ó reja de barandillas que tenia la puerta, vieron todos que la santa imágen vieja, destruida como estaba, desprendida de la cruz, salia

por sí misma de la iglesia por el aire, y detras de ella en su seguimiento la santa cruz, separada, y distante mas de doce pasos, y causando á todos esto la admiracion, que por sí se reconoce, y absortos manifestaban á voces, comenzaron á darlas á una criada del vicario, para que trajese la llave de la iglesia; lo que no tuvo efecto por haberla dejado guardada el amo en su escritorio, con que se resolvieron á desherraraj las puertas para entrar. Y habiendo entrado, vieron que iba en el aire retirándose la santa imágen para atrás, y la santa cruz en la misma forma, hasta llegar al sitio en que estaba, volviéndose á clavar en ella en el mismo lugar, poniéndose y quedándose en él, como y en la manera que estaba ántes.

En la ocasion de este suceso estaba, como se dijo, ausente del real el vicario, que por carnestolendas habia venido á esta ciudad á prevenirse de cera, y lo demas necesario al culto divino en su iglesia, para el tiempo de la cuaresma y de la semana santa; y habiendo vuelto, dádole cuenta y noticia, lo tuvo totalmente por cosa de quimera, y que se les antojaba á los vecinos, á quienes así manifestó que lo sentia con muy serias palabras y razones, no ménos que decirles claramente á todos: *Que era mentira, que no podia ser, y que no lo creia, porque Dios no tenia necesidad de hacer milagros para que le creyesen: que ya estaba la fé en su punto, y que así no lo podia creer, y que todos debian estar dados al diablo aquel dia,*



que se les debió de antojar, y que así no lo queria creer. Afirmándose mas en esta resolucion y juicio que hizo del caso, con lo que esperimentó en el que le sucedió poco despues.

Porque á mediada cuaresma, estando él en el real, se repitieron algunos de dichos ruidos en la iglesia, como fueron grandes *gemidos, sollozos y aullidos*, que oyeron entonces dentro, como á las diez horas del día, varias personas, así hombres como mugeres, que estaban lavando metales junto de la misma iglesia, y obligados del temor, fueron todos despavoridos huyendo á casa del vicario, refiriéndole lo sucedido, pidiéndole fuese á ver quien habia dentro. Y habiendo ido con todos ellos, y los pupilos ó estudiantes que tenia en su compañía, halló la puerta de la iglesia cerrada: la abrió él mismo, entró en ella, la registró y reconoció, y no descubrió ni vió cosa alguna que pudiese haber motivado dichos ruidos ó causádoslos; con que comprobó el dictámen que habia hecho, de ser antojo ó aprension de los vecinos el suceso antecedente, y así se los volvió á manifestar con aspereza, pues vuelto á los que habian ido á llamarlo, les dijo: *Que bien decia, que no era posible, sino que estaban enagenados, porque no habia visto nada dentro de la iglesia, y que se les debia de antojar, y que de allí adelante no fuesen con impertinencias y disparates, porque al que no se aquietase y alborotase el real, lo castigaria severamente.*

Pasados los demas dias de la cuaresma, y la pas-

dua de resurreccion (que se celebró dicho año de 21 á 11 de abril, tiempo en que se padecia en el real y toda su comarca la esterilidad y demas daños de una grande seca, y falta de agua, que los ocasionaba, para que se consiguiese el remedio de quien solo podia darlo, que es Dios nuestro Señor), uno de los vecinos que se llamaba Alonso de Oropeza, pidió al vicario hiciese por amor de Dios una procesion de rogativa, porque si proseguia la falta de agua, quedaria, destruido segun las grandes pérdidas que ya estaba esperimentando en las sementeras y ganados, muriéndosele, como se le morian estos, por falta de pastos, y secándosele aquellas. Reconocidas por el vicario la urgencia de la necesidad, y lo piadoso y eficaz del medio, con que solicitaba el alivio, determinó hacer la rogativa y procesion, y queriendo él sacar en ella una imágen de nuestra señora que tenia, clamaron todos á una voz: *Que no, sino el Cristo*; y habiéndolo repugnado y resistido, diciendo: *Que no queria, porque estaba indecente, negro y sin cabeza*: instaron todos, y volvieron á clamar [quizá por lo que esperimentaron el dia del uracan, ó lo que ahora habia de suceder] en que no obstante habia de salir el Santo Cristo.

Condescendió á los clamores é instancias el vicario, y lo sacó en procesion que se hizo con muchas lágrimas y devocion, yendo él en ella descalzo de pié y pierna, y á su imitacion todos los otros, y por eso, y ser el camino que llevaron áspero y agrio por



pedregoso y espinoso, como tierra de minas, tan mortificados, que iban derramando sangre por las roturas que en los piés se les hacian. Y siendo así que cuando salieron eran las nueve de la mañana, el sol tan ardiente que abrazaba, y no habia señal de agua, ni la mas pequeña nube en todo el cielo, *antes de llegar al medio camino, comenzó á entoldarse el cielo de luto con grandes y densas nubes.* Y habiéndose hecho solamente oracion en la iglesia á donde fueron (que era la vieja á donde iban los disciplinantes penitentes) al volver la procesion de ella para la del Santo Cristo, comenzó á llover de tal manera y tan digna de admirar, que hubo peligro de no poderse decir misa: si bien no se omitió, y despues hizo una plática el vicario, en la forma y con la brevedad que dió lugar el venir mojado, de lo que le habia llovido en la misma procesion, y se continuó la lluvia no solo *por diez y siete dias* sucesivos, sino con la singularidad de ser en el real, y dos leguas en contorno solamente, sin estenderse una gota á Ixmiquilpa, ni á otra parte: circunstancias que declaran bastantemente deberse á la devocion con la santa imagen, semejante beneficio, y reconociéndolo así todos, dieron á Dios debidas gracias.



~~~~~

CAPITULO II.

Renúvase milagrosamente la Santa Imágen con estraordinarios y admirables sucesos, antes y despues de su milagrosa renovacion.

HABIENDO sucedido lo dicho hasta aquí, estando la santa imágen con notable vejez y destruccion como la referida; por último, *miércoles 19 de mayo del mismo año de 1621*, víspera de la Ascension de Cristo Señor nuestro, entre tres y cuatro de la tarde, poco mas ó ménos, estando el vicario en un altillo, ó parte alta que habia encima de la iglesia, rezando un rosario, y como él dijo, *llorando y pidiendo á Dios misericordia en aquella soledad*, oyó primero dentro tan grandes *golpes y gemidos*, que parecia se hundia la iglesia con los golpes, y que á él se le arrancaba el alma de solo oír los gemidos segun eran de tristes; tanto, que lo lastimoso de ellos le aumentó las lágrimas que estaba derramando hasta ser de hilo en hilo de dolor de sus pecados. No dejó juntamente de turbarse y asustarse; pues teme-

roso quiso huir, aunque no lo hizo, sino que habiéndose recobrado, y vuelto en sí, discurrendo que quizá estaria dentro alguna persona que por descuido se hubiese quedado encerrada y quisiese salir y no pudiese, y por esto hiciese aquel ruido; bajó á la puerta de la iglesia para reconocer si seria así por las verjas y barandillas que tenia. Y visto con esta diligencia, que hizo á toda su satisfaccion, no ser esa la causa, juzgó lo seria tambien en él su aprension y fantasía, como de los vecinos habia pensado y dicho, dándole cuenta de lo que ellos habian visto y oido.

Con esto se sentó en la gradilla de la puerta á continuar su oracion, y á tan breve rato como el de haber rezado el Padre nuestro y Ave María cinco veces, oyó á las espaldas, por la parte de adentro de la iglesia otros *tres gemidos*, con tan gran dolor y lástima, que le hicieron prorumpir de nuevo en lágrimas, é instantáneamente otros *cinco ó seis golpes* tan recios como los primeros, pues parecia tambien aquí con ellos que se venian abajo las paredes; y entendiendo eran los que los daban ladrones que querian robar la iglesia, avisó para el socorro con la campana, dando tres golpes ó campanadas, y vinieron primeramente dos mancebos españoles naturales del pueblo de Otopam, que vivian con él y les enseñaba latinidad, á quienes en conformidad del juicio que hizo de haber ladrones en la iglesia, les dijo: *Hijos, llamad gente; quieren robar la iglesia, que hay gente*

dentro; en cuya consideracion, dichos dos mancebos llamaron y convocaron los vecinos, que acudieron en muy crecido número, concurriendo muchos hombres y mugeres, españoles y mestizos que vivian en el real; y habiendo entrado todos en la iglesia, registrándola toda, y no hallando en ella persona alguna ni otra cosa, hicieron al vicario la reconvention que ya él mismo se habia hecho, retornándole la respuesta que les habia dado, cuando le noticiaron de lo sucedido, para que con lo experimentado ahora por sí mismo, se desengañase y viniese en conocimiento de que le habian entónces informado la verdad. *Padre vicario, ¿tambien á V. se le antoja como á los demás? Echará de ver para que lo crea, que lo que habemos dicho era verdad*, y con esto salieron todos de la iglesia.

Cerrando la puerta para irse á su casa cada uno, comenzó á tañerse tan aprisa y réciamente la campanilla del altar mayor, que se hacia pedazos, como llamando á la gente; y creyendo el vicario, manifestándolo así á los circunstantes, ser sin duda bellaquería ó burla que les hacia alguno que estaria escondido detras de dicho altar mayor (cuyo registro debió omitirse ántes ó no ser tan exacto) creyendo tan sin duda lo que pensó y se le ofreció al vicario, que les dijo: *Segun esto, algun bellaco se ha metido detras del altar mayor para hacer burla de todos*; para desengañarse entraron otra vez todos, y reconocido y registrado, no hallaron indicio de quien pudiese ha-

berla tocado y repicado. Haciendo por sí mismo juntamente el vicario esta diligencia, por la parte donde estaba la santa imágen colgada con alcayatas (que era en el rincón del lado de la epístola, y cerca de dicho altar mayor) habia asomado la cabeza detrás de él, y al sacarla, sin descubrir lo que buscaba, *le cayó de lo alto una gota de agua en la oreja derecha*, en que no tuvo embarazo para poderla recibir y percibir, estando, como estaba, descubierta, por no traer en la misma cabeza mas de un solo bonete colorado redondo, de los que usan en el mar los navegantes, y usaba él, siéndolo ántes en el ejercicio de capellan de las armadas y flotas que venian á esta Nueva-España: y como estaba tan ageno de lo que verdaderamente era, prosiguiendo en la diversidad de juicios, que formaba á cada cosa, atribuyó dicha gota de agua en la oreja, á indecencia de alguna de las muchas ratas de la iglesia; y levantando la cabeza y mirando al techo, lamentó lo muy arruinado que se hallaba, y el peligro que él corria, y de que se recelaba de este modo: *¡Bendito sea Dios que ya las ratas nos echan sus inmundicias! ¡Cuántos caballeros tienen en México sus caballerizas mejores que Dios tiene aquí su iglesia! Y para el día que esta iglesia me ha de coger debajo quisiera yo algo*, (en que es muy digna de notar la candidez y sinceridad del piadoso vicario, y la turbacion con que se hallaba.) A esta sazón uno de los del concurso, alzando una vela encendida que tenia en la mano, para

reconocer él tambien si habia una persona detrás del mismo altar mayor, inclinándose con la luz hácia la santa imágen, dijo con mucha admiracion: *Señor vicario, el Cristo que está aquí llueve agua; y acercando mas la vela, de calidad que lo pudieron ver todos, dijeron á una voz: El Cristo suda, y se ha renovado.*

El vicario subió en una silla, que por ser corto de vista hizo le pusieran para verlo bien de cerca, y con eso certificarse mejor y enterarse mas del caso, y y halló y vió ser así, que estaba renovado, la cabeza entera y sana, sin roturas ni roeduras de ratones, y todo el santo rostro y cuerpo tan resplandeciente, que parecia un espejo, y los ojos abiertos, y sin que pareciese tener todo él aun una sola gota de sangre, sino muy albo y muy hermoso, y con entereza y perfeccion, que ántes no tenia, y ser tanta el agua y tan copiosa que sudaba, que estaba mojado y lleno de ella todo el suelo: con otra circunstancia tan rara y tan notable, de tener como tenia al mismo tiempo y juntamente, polvo con la misma agua, estando esta debajo del polvo, y éste encima de la misma agua, de tal manera, que soprándolo se dividia y desviaba, quedando sola el agua en el cuerpo de donde salia, y no el polvo, y este y aquella en muy copiosa cantidad: y como á las diez ó las once del mismo día miércoles habia dicho misa el vicario y vístolo y dejándolo entonces con su antigua deformidad y destruccion, quedó tan absorto y admirado

como se puede entender, viéndolo despues tan repentinamente con la blancura, hermosura, entereza, perfeccion y demás circunstaucias referidas, y en fin, tan lindo como estaba y se veia en la iglesia vieja de Santa Teresa al tiempo que lo escribió el vicario y hoy se conserva.

Y sin embargo de haber visto por sus propios ojos la renovacion instantánea y milagrosa de la santísima imagen, se portó con tal prudencia y madurez, que se le ofrecieron otras dudas de nuevo, y para salir de ellas, prosiguió á las diligencias siguientes.



CAPITULO III.

Diligencias prudenciales del vicario, y sucesos despues de renovada estando todavía en las minas.

VISTO el suceso (que á todos ocasionó generalmente lágrimas y compuncion), quitó la santa imagen de las alcayatas el vicario, y poniendo el pié de la cruz en el suelo, y los brazos arrimados al altar mayor, comenzó á limpiarle, y cogerle por todo el santo cuerpo el sudor, y lo estuvo haciendo así, hasta que anocheció, que viendo no cesaba, dispuso le encendiesen, como le encendieron, mas de cincuenta luces que ardiesen toda la noche, en la cual prosiguió tan copioso y permanente, que se mojaron y remudaron muchos lienzos grandes, y chicos, y duró y se continuó no solo toda la noche, sino hasta las ocho de la mañana del dia siguiente que fué el de la Ascension (20 de mayo), en que la subió á la mesa del altar en un hoyo que en ella